

Julia Navarro

José Badal Nicolás

Adiós, Ciudadanos

Pues sí, entre todos la mataron y ella sola se murió. Ese viejo dicho lo podemos aplicar a pies juntillas a Ciudadanos, un partido a punto de desaparecer, entre otras razones por la evanescencia de sus líderes.

Creo que, en su momento, la puesta en marcha de Ciudadanos fue una buena idea, porque si algo necesitaba nuestro sistema parlamentario era un partido de centro, un partido capaz de pactar a derecha e izquierda, un partido que impidiera que la gobernación de España dependa de los partidos nacionalistas que lo que pretenden es poner en jaque nuestro sistema constitucional. Lo hemos vuelto a ver una vez con el recién celebrado debate parlamentario: a los partidos nacionalistas poco les importa el bien común, es decir, todos los ciudadanos, a ellos solo les importa que vaya bien en sus territorios.

No sé si lo que quede del naufragio de Ciudadanos servirá como cimiento para un nuevo partido de centro, pero vistos los mimbres soy escéptica. En realidad, la puesta en marcha de Ciudadanos fue una buena idea pero sus líderes han fallado con estrépito. No han estado a la altura de esa idea. Primero fue Albert Rivera el que perdió el rumbo, después la decepción vino con Inés Arrimadas y ahora con Edmundo Bal. Así las cosas las encuestas auguran el final del partido naranja, enfangado ahora en una pelea de gallos por quedarse con los restos del naufragio.

No, Inés Arrimadas ha demostrado que le falta consistencia como líder. Y ya lo siento, porque la verdad es que yo estuve entre quienes creyeron que Arrimadas tenía más cuajo como líder que el mismísimo Albert Rivera.

En cuanto a Edmundo Bal, sin duda es una persona sólida en cuanto a formación pero a la vista está que no termina de saberse manejar en los pasillos de su propio partido. ¿Qué van a hacer los votantes de Ciudadanos en las próximas elecciones? Es difícil saberlo. Es posible que algunos decidan votar por el PSOE, otros se inclinarán por el PP y otros más preferirán quedarse en casa. Es difícil saberlo, ya digo, pero seguramente a todos ellos les quedará el regusto amargo de haber apostado por una opción cuyos dirigentes no han sabido estar a la altura de lo que la idea y el proyecto de Ciudadanos representaban.

Personas formadas

Resulta llamativo que la ministra de Igualdad, que no destaca por sus conocimientos jurídicos, reproche a los jueces una supuesta falta de formación

Adquirí el hábito de la lectura disfrutando con los tebeos, como muchos de los niños de entonces, tocando papel impreso porque en ningún hogar había televisión, a lo sumo radio. Aún me acuerdo de Matilde, Perico y Periquín, Pepe Iglesias •El Zorro•, incluso de Ama Rosa. Me solzaba con el •TBO• y •Pulgarcito•, con las desternillantes historias de Carpanta, doña Urraca, Zipi y Zapef. Nunca dejaban de sorprenderme los disparatados inventos del profesor Franz de Copenhague. Después me aficioné a •Roberto Alcázar y Pedrín•, •El Guerrero del Antifaz•, •Hazañas bélicas•, •El Capitán Trueno•, •Red Dixon•, •Flash Gordon•. Imposible olvidar tantos momentos placenteros que pasé en compañía de todos estos personajes de cómic.

Recuerdo como si fuese ayer el primer libro que me regalaron y leí con agrado. Su título era •Dos años de vacaciones• y el autor Julio Verne. Luego ganaron mi atención Edgar Rice Burroughs (•Tarzán de los monos•), Robert Louis Stevenson (•La isla del Tesoro•), Herman Melville (•Moby Dick•), Emilio Salgari (•Sandokán•), Edgar Allan Poe con sus inquietantes narraciones y Howard Phillips Lovecraft con su •Necronomicon•. Un precioso día de verano cayó en mis manos un maravilloso libro titulado •Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica•, de Gustav Schwab, y zambullido entre sus páginas descubrí las intrigas, rencillas y portentosas historias de los dioses del Olimpo, a Paris y Helena de Troya, a Menelao, Agamenón, Príamo, Casandra, Héctor, Aquiles, Ulises.

También tuve a mano novelas



HERALDO

del oeste, como las del prolífico Marcial Lafuente Estefanía, porque eran de fácil y breve lectura. A veces, tras el título, en una primera o segunda página aparecía la inextricable advertencia: •para personas formadas•. En mi candidez, a menudo me preguntaba lo que estas escuetas palabras querían comunicar. Intuía yo que se referían a personas, si no mayores, sí al menos con suficiente preparación intelectual y juicio, vamos, con sentido común. Claro que impelido por la curiosidad y la malicia de descubrir lo prohibido o escabroso, bastaba tal recomendación para que yo procurase con vehemente anhelo conseguir esas novelas. El efecto que tales palabras me causaban era el mismo que cuando la censura oficial de entonces clasificaba una película •con reparos• o como •gravemente peligrosa•, porque ello me incitaba a verla. Todavía tengo en mi memoria el gran revuelo que •Arroz amargo• o •Mogambo• causaron entre mis mayores. Cuando por fin pude ver estas pe-

lículas sin amañes en el doblaje, me di cuenta de que la cosa no era para tanto. Hoy casi podrían proyectarse en un jardín de infancia.

Lo que aquí quiero traer a colación es ese concepto de •persona formada•, que recientemente ha cobrado nombradía y se ha teñido de descrédito a raíz de las impetuosas declaraciones de una de nuestras ministras más significadas, de preclaro intelecto y hondo oficio en el desempeño de sus funciones. Insiste el famoso personaje en que «los jueces tienen que formarse» y les recrimina su falta de saber y buen hacer profesionales y su escaso celo en la aplicación de la ley con •perspectiva de género• (faltaría más). Considera que son personas poco o nada formadas para dictar sentencias, pues, a la vista de las que emiten, carecen de suficiente conocimiento, discernimiento, cordura y sensatez. A estas manifestaciones de tan insigne prócer se han sumado sus incansables corifeos y asimismo sus compañeros del •club de los 23•, siempre obe-

dientes a la consigna del aplauso vergonzoso.

Me he quedado de piedra, atónito, ante la aseveración de tan destacada luminaria que brilla con luz propia por sus muchos y acreditados conocimientos. Yo pensaba que, en general, aquellos que han accedido a la carrera judicial por oposición, o son magistrados de turno libre o de cuarto turno que han superado un concurso entre juristas de reconocida competencia con más de diez años de ejercicio profesional, eran personas formadas, en el más amplio sentido del término. Craso error, porque la esclarecida ministra de cupo sustenta que reputados miembros del Poder Judicial carecen de sana razón y sobre todo obran mal cuando ahora rebajan las penas impuestas en fallos anteriores. Su sólida preparación en leyes le permite achacar tales cosas a esos leguleyos presuntamente insensibles al dolor ajeno.

No repara la ínclita ministra en la iniquidad perpetrada por la mayoría de sus compañeros de hemicycleo al aprobar el texto chapucero que permite rebajar las penas impuestas a los ya condenados por delitos sexuales, siguiendo la práctica habitual cuando se promulga una nueva ley que beneficia a personas ya sentenciadas. De tal tropelía no se libra ninguna de sus señorías que con su voto aprobaron sin rubor ese engendro. En puridad, el Gobierno en pleno es responsable del desahogado. Ante semejante desmán, otras féminas del •club de los 23•, siempre dispuestas a bailarle el agua a su señorito, no han tardado en reprender a los medios de comunicación su osadía de dar pábulo a las actuaciones de esos jueces carentes de formación; incluso han reclamado sin el menor sonrojo espacios en prensa y televisión para exponer y defender sus opiniones partidistas. «Cosas tenedes, Cid, que farán hablar las piedras».

José Badal Nicolás es catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

Jose Lostao Camón

Me equivoqué

La decisión final sobre la ubicación de la Agencia Espacial Española, que irá a Sevilla en lugar de a Teruel, pone en cuestión la sinceridad de la lucha contra la despoblación

No era la hora de Teruel. Me acabo de enterar de la noticia: la Agencia Espacial Española ha aterrizado en Sevilla. Como es sabido, Sevilla es una de las áreas más deprimidas de España. En todo caso y sinceramente, que sea enhorabuena.

Pero con la misma sinceridad y con mayor rotundidad quiero alertar al ciudadano en general,

y al habitante de las provincias verdaderamente vacías en particular, de que cuando oigan a un político con poder declarar que va a ocuparse de la redención de las áreas deprimidas, solo una idea luzca en su mente: que miente.

Hace tres años publiqué un libro sobre el desarrollo de Aragón. Entre otras cosas hacía especial hincapié en dos cuestio-

«Cuando oigan a un político con poder que va a ocuparse de las áreas deprimidas, que una idea luzca en su mente: miente»

nes; la primera, la necesidad de cambiar... a nivel nacional... el actual modelo de desarrollo periférico por el de desarrollo del interior; y la segunda... a nivel regional... que había que fomentar el aumento de la población.

Si se cambia el modelo habrá más probabilidades de actuar a favor de las zonas desfavorecidas. Si se aumenta la población habrá más probabilidades de corregir uno de los más graves defectos de las democracias al uso: que se decida siempre... venga o no venga el caso... en función del número de votos.

Si finalmente añadimos más rasmia a la acción, podremos avivar la esperanza.

José Lostao Camón es doctor ingeniero agrónomo